

PALO DULCE



LOEB FEROZ y

Paralé BOGGIO

por PEPE CHACARILLA

¡Qué Mister Loeb éste! Se mandó una carta que tenía todas las apariencias de una orden de Visitador Regio, dirigida al ingeniero Samamé Boggio, pero publicada como documento abierto, mediante la desdichada intervención del USIS, en toda la prensa limeña. Ahí, con fatigosa redacción, nada menos que exigía una protesta de maestros, estudiantes e intelectuales contra las explosiones nucleares soviéticas. Exigía con aires virreinales, tal como seguramente exige a nuestra Cancillería que "chulillee" pronto y bonito, tal como indudablemente dispone que Beltrán, los apristas y los emedepés acusen de "comunistas" a todos aquellos que no quieren ser siervos del imperialismo yanqui. Creyó el muy ingenuo —o el muy sabidazo— que su sola palabra iba a desatar una fabulosa propaganda para provecho de la IPC, especie de organismo local del Departamento de Estado. Un gringo mi amigo dijo al leer el engendro de Mister Ambassador una cosa muy cosa cosa: "Este Loeb debe trabajar para Moscú, porque tan grande tontería beneficiará especialmente a los comunistas...". Sin embargo, no es así. El intelectual (riolas...) que envió Kennedy para variar de política con relación a América Latina y en especial al Perú es una especie de Braden, pero más entrometido. Lo cual quiere decir, en buen romance, que equivale a la fórmula: "Imperialismo más descortesía". Igual, según el álgebra política del día a yanqui químicamente puro.

El ingeniero Samamé le puso las peras a cuatro, el Consejo Universitario le mandó su sacudón firme y los estudiantes de la UNI completaron la "Operación Dignidad" con un comunicado más claro que el agua. Cuando aparezca esta croniquilla es posible que Mister Loeb ya haya sido llamado a Washington o que, si tiene algún concepto de lo que significa el repudio, haya renunciado a su cargo con una carta tan explícita, liricoide, extensa y puntual como la que envió al rector de Ingeniería. Porque no hay antecedentes en los anales de la diplomacia de una aguantada tan enérgica como la que mereció su misiva anti-nuclear. En suma se le ha dicho que no se meta en lo que no le importa y que no trate, revestido con la bandera de las estrellas y las franjas, de hurgar la conciencia de nadie. "Go home" es la traducción al inglés de la respuesta del rector Samamé, de la declaración del Consejo Universitario y de la comunicación de los alumnos. Afortunadamente el inglés es un idioma que aglutina a las mil maravillas la compleja expresión del español. "Go home", y basta de presiones imperialistas.

Claro que los políticos —salvo Germán Tito Gutiérrez y Cornejo Chávez— optaron por felpudear al megatónico representante norteamericano. Prialé sacó la uñita macartista y acusó a los intelectuales de pro-rusos; Schwalb se refirió con aire angelical a no sé qué cuestión "loable", y Martinnelli Tizón pasó una escobillita por el terno del diplomático (véase la encuesta de "Expreso"). El Senado se apresuró a condenar la bomba moscovita y la Cancillería a advertir, en un comunicado donde la cara se nos caía en pedazos de pura vergüenza, que el Gobierno había sido el primero en obedecer la consigna de Washington. Pero la opinión pública comentó indignada la conducta de Mister Loeb, ajena a toda consideración y muy alejada del principio de libertad que dicen los yanquis defender. El Visitador Regio fue apabullado, y aunque después ronque, se excuse, diga que no quiso decir lo que dijo, se quede mudo o invite a los cipayos apro-prado-beltranistas a una comilona en el Palacio Virreinal del Parque de la Reserva, su prestigio ha quedado hecho tiras y su nombre inscrito al lado del de Mc Carthy, totem de la psicosis anti-comunista que desvela a 160 millones de norteamericanos.